

X Incontro Mondiale delle Famiglie

Roma 22 - 26 giugno 2022



ACOMPañAMIENTO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE MATRIMONIO

EDUARDO DE LA PAZ Y MÓNICA GONZÁLEZ

ACOMPañAMIENTO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE MATRIMONIO

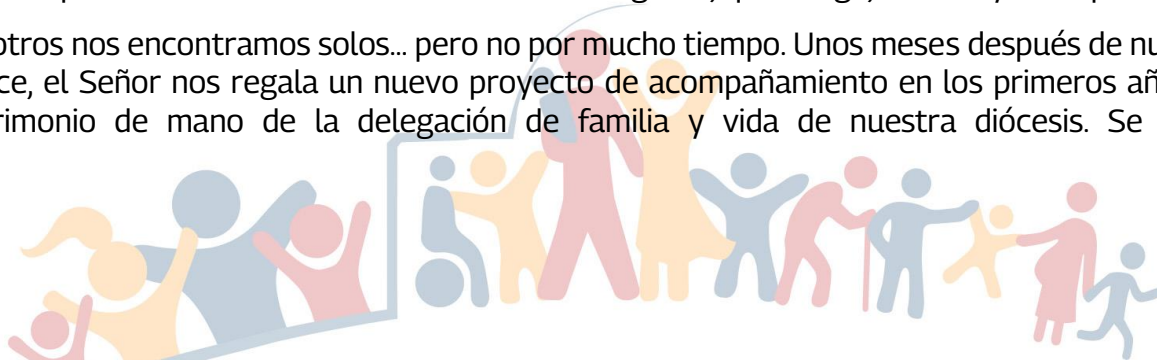
Somos Edu y Mónica, venimos desde Toledo, España. Nos casamos el 18 de octubre del 2014, y han sido unos 7 años llenos de dificultades, pero también de alegrías y encuentros preciosos. Hoy, estamos convencidos de que lo que nos espera es increíblemente bonito, siendo consciente además de que vendrán pruebas que superaremos juntos. Pero esto no ha sido siempre así... Vamos a hacer spoiler de la conferencia... gracias al acompañamiento recibido en estos años, hoy podemos mirarnos, encontrarnos y madurar en nuestro amor.

Agradecemos al Santo Padre su preocupación sobre el acompañamiento en los primeros años de matrimonio, dedicando todo un apartado del capítulo VI de Amoris Laetitia. En el número 217, el Papa Francisco indica *"se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin"*. Gracias al Papa Francisco y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida por la reciente publicación de *"Itinerarios catecumenales para la vida conyugal"*, un documento que responde a las necesidades que los novios y matrimonios jóvenes tenemos, en pos de una renovación pastoral en la vida conyugal. Que ésta sea cercana, atractiva, presente y continua. Que genere un verdadero encuentro con Cristo, con nuestro matrimonio, y con la comunidad eclesial. En el número 74 se expresa *"Es necesario "acompañar" al menos los primeros años de vida matrimonial y no dejar a los recién casados en la soledad..."*, gracias, porque así es cómo muchas veces nos sentimos durante estos años. Está claro que el Papa tiene un interés muy intenso en cuidarnos, ayudémosle a hacerlo.

Hicimos los cursos prematrimoniales, lo sabíamos todo... bueno, eso creíamos... Preparamos con cariño la ceremonia y tuvimos una boda preciosa y una luna de miel muy divertida... y tras esto, volvimos a casa... y nos encontramos con la realidad. La convivencia con el otro, estar fuera de casa, asumir tareas y responsabilidades nuevas, llegar a acuerdos... las tapas de los geles abiertas, las lavadoras, la ropa en el suelo, decidir si usar servilletas de papel o de tela y un largo etcétera... en definitiva... crear un "nosotros". Y poco a poco fuimos haciendo consciente que la cotidianidad iba a requerir de esfuerzos, renuncias y sacrificios. Y entonces...nos encontramos solos.

En estos tiempos, los matrimonios nos casamos en una sociedad hedonista, individualista y relativista, donde se nos transmiten ideas sobre relaciones amorosas, sexualidad, dinero, placer que en numerosas ocasiones atentan contra la dignidad del matrimonio y la familia. Hoy, más que nunca, necesitamos luz y esperanza. No queremos ser un matrimonio mundano, acorde con las modas del momento, queremos ser el matrimonio que Dios pensó para nosotros, y solos no podemos. Necesitamos a nuestra Madre Iglesia, que acoge, ilumina y acompaña.

Nosotros nos encontramos solos... pero no por mucho tiempo. Unos meses después de nuestro enlace, el Señor nos regala un nuevo proyecto de acompañamiento en los primeros años de matrimonio de mano de la delegación de familia y vida de nuestra diócesis. Se llama





FamilyRock... es un juego de palabras cuyo significado es “Familia construida sobre roca”, haciendo referencia al matrimonio como base fuerte para la familia y a Jesucristo, como está Roca firme. El equipo de trabajo que está al frente de este proyecto se compone de sacerdotes, matrimonios veteranos y un matrimonio recién casado. Desde la sencillez, con un aspecto atractivo y juvenil se empieza a configurar un modo novedoso de cercanía a los matrimonios, y con la intención muy firme de acompañar con un programa basado en el capítulo VI de Amoris Laetitia, aportando además recursos, oraciones, puntos de diálogo y dirigido especialmente a la creación de grupos de matrimonios jóvenes guiados por un sacerdote y un matrimonio veterano.

Algo precioso que este proyecto hace es la celebración de San Valentín cada año que el Papa Francisco nos invita a aprovechar y celebrar, cuando sobre las acciones pastorales, en el número 208 expresa *“para dar un sencillo ejemplo, recuerdo el día de San Valentín, que en algunos países es mejor aprovechado por los comerciantes que por la creatividad de los pastores”*. Los matrimonios lo festejamos por todo lo alto, con una magnífica ruta por nuestra ciudad, Toledo, que tiene una gran riqueza histórica, artística y arquitectónica. Es una ruta muy especial, primero porque es un plan para nosotros como esposos, y además en encuentro con otros matrimonios. Una ruta preciosa, donde paseamos por las calles, casas, monasterios, iglesias, descubriendo la historia de matrimonios reales, hombres y mujeres que han dejado huella, por su amor cotidiano, constante y fiel, entregándose a sus hijos, a la iglesia y las obras de caridad que aún permanecen. Después de disfrutar de esta ruta, terminamos con un encuentro, y una oración conyugal.

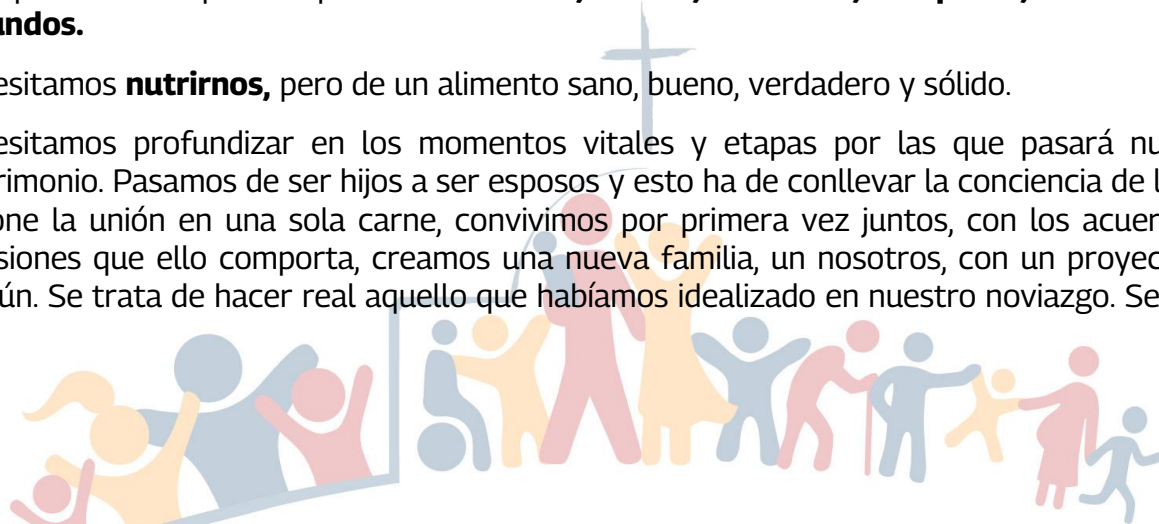
Desde los cursos prematrimoniales, los propios matrimonios jóvenes receptores de FamilyRock (los familyrockeros) ofrecen a los novios de toda la diócesis participar del proyecto tras contraer matrimonio, siendo conscientes de que el acompañamiento no termina con la boda, sino que se vuelve imprescindible en la conciencia de lo que significa amarse para siempre y la maduración en el amor sponsal.

Tenemos que reconocer, que en un principio pensamos; “si ya habíamos hecho los cursos prematrimoniales, ¿qué más nos puede aportar un acompañamiento así?” ... pero lo que descubrimos es que necesitamos mucho, que queríamos más de nuestro matrimonio y que solos, muy claramente, no podíamos.

Necesitábamos un acompañamiento, queríamos vivir nuestro matrimonio no solo bien, sino plenamente. Así que entendimos que éramos como una planta, a la que se le ha puesto una semilla preciosa, pero que necesita de abono, de nutrientes, de agua, de luz para poder crecer, fortalecerse y dar fruto. Los matrimonios jóvenes pedimos a nuestra Madre, la Iglesia, un acompañamiento que nos permita **nutrirnos, recibir, tener luz, compartir, intimar y ser fecundos**.

Necesitamos **nutrirnos**, pero de un alimento sano, bueno, verdadero y sólido.

Necesitamos profundizar en los momentos vitales y etapas por las que pasará nuestro matrimonio. Pasamos de ser hijos a ser esposos y esto ha de conllevar la conciencia de lo que supone la unión en una sola carne, convivimos por primera vez juntos, con los acuerdos y decisiones que ello comporta, creamos una nueva familia, un nosotros, con un proyecto en común. Se trata de hacer real aquello que habíamos idealizado en nuestro noviazgo. Se trata





de mirar con verdad lo que estábamos mirando con ilusión. De ir pasando del amor romántico, que es efímero, al amor maduro y auténtico. Precisamente el Papa Francisco alerta de que uno de los peligros más serios para los matrimonios jóvenes es el emotivismo.

Necesitamos un acompañamiento que nos descubra el verdadero significado del matrimonio, en su dimensión sacramental y trascendental, en su llamada a la santidad. De repente, nos damos cuenta de que el otro no existe para afligir mi vida, sino que es el regalo de Dios, la ayuda adecuada en mi camino de santidad, que es don para mí.

Tenemos un ritmo de vida acelerado, trabajamos, hacemos las tareas del hogar, cuidamos de los hijos... y apenas paramos, pensamos, nos miramos y encontramos. Necesitamos reflexionar temas relacionados con las familias de origen, la distribución de las tareas, la economía familiar, los trabajos, el ocio, la amistad, la educación de los hijos... crear nuestro proyecto común, tomar decisiones juntos, apoyarnos, buscar el bien del otro, compartir.

Necesitamos que nos hablen de los riesgos; redes sociales, uso del teléfono o la televisión, ciertas relaciones sociales, exceso de ocio o trabajo, monotonía... y todo aquello que coloque nuestra mirada y corazón fuera de nuestro matrimonio puede no permitirnos mirar la grandeza de lo que tengo delante.

Necesitamos reflexionar sobre la comunicación y el diálogo, comprender que solo puedo amar aquello que conozco, lo que implica estar muy cerca del corazón del esposo, de sus deseos, de sus heridas, de aquello que le duele, de sus anhelos, sus proyectos... de un tiempo prioritario de calidad, donde podamos intimar, comprender y acoger al otro. Poder generar un encuentro verdadero donde poder buscar el bien del otro, donde poder ayudarlo a ser cada vez más él mismo.

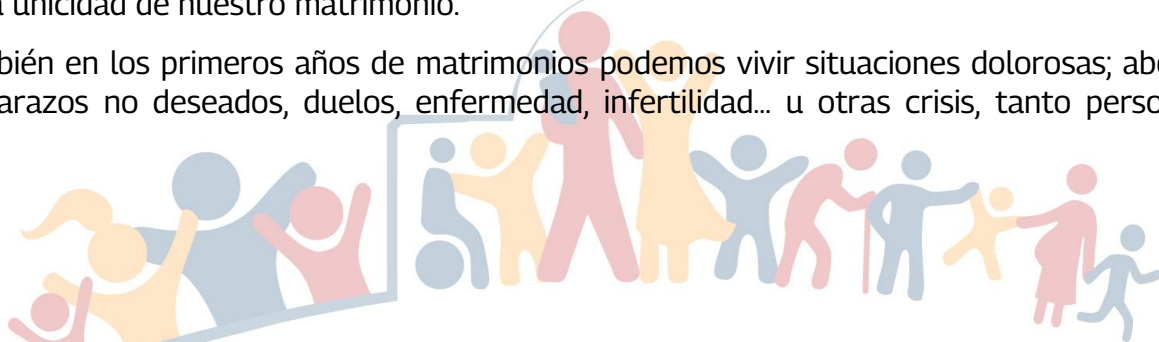
Necesitamos que nos hablen de sexualidad. Nos encontramos en una sociedad donde mucho se habla de sexo, pero en realidad lo desconocemos todo. Para nosotros ha sido esencial descubrir la profundidad de las relaciones conyugales, la preciosidad del encuentro amoroso, la comunión entre los esposos en un momento de entrega, acogida y donación. Descubrir que al amarnos estamos participando del amor de Dios, en un altar preparado con cariño y entrega.

Los matrimonios jóvenes necesitamos descubrir la belleza de la alteridad sexual, encontrarnos como don para el otro, en nuestra diferencia y complementariedad. Descubrir la grandeza de la masculinidad del esposo, de la donación que esto conlleva, y lo hermoso de la femineidad de la esposa, dirigida a la acogida. Mi esposo no es mi enemigo, me complementa.

Necesitamos que nos acompañen en las cuestiones referidas a nuestra dimensión fecunda, en la apertura generosa en nuestro matrimonio, que nos guíen en un camino de conocimiento de la fertilidad para un verdadero encuentro que respete nuestra dignidad de esposos. Para nosotros fue esencial que nos acompañasen en el aprendizaje de métodos naturales, que nos acercan como esposos, que nos permite conocernos, entregarnos y amarnos sinceramente.

Pero sobre todo necesitamos que en este camino nos acompañen, de manera personalizada, en la unicidad de nuestro matrimonio.

También en los primeros años de matrimonios podemos vivir situaciones dolorosas; abortos, embarazos no deseados, duelos, enfermedad, infertilidad... u otras crisis, tanto personales



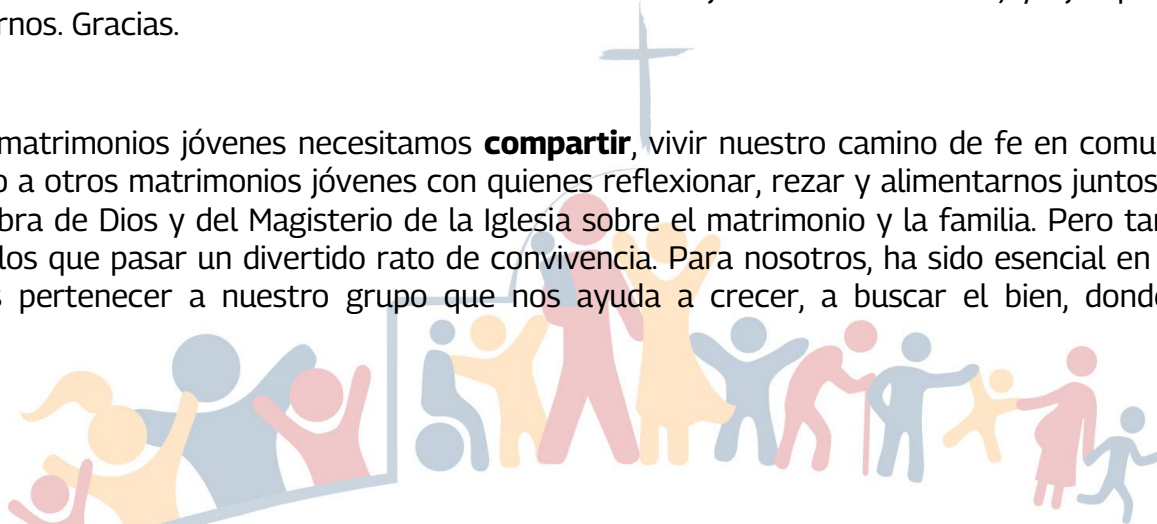


como matrimoniales. Necesitamos de acompañamiento para poder sobrellevarlas, padecerlas juntos, sanar las heridas y encontrar el consuelo de Dios en estos momentos.

Los matrimonios jóvenes necesitamos **recibir**. Recuerdo que un par de semanas antes de casarnos, saliendo de misa se acercaban varias personas a preguntarnos por los preparativos. Una de ellas nos insistió en que disfrutásemos mucho ese día porque sería el más feliz de nuestra vida... un matrimonio que escuchó esto se acercó más tarde y muy prudentemente ella dijo: *"el día de tu boda no ha de ser el día más feliz de tu vida, será un día precioso pero lo mejor tendrá que venir ahora... yo no cambiaría por nada mi matrimonio de hoy, 28 años después, por el matrimonio del día de nuestra boda... amo a mi esposo mucho más que el primer día de casados"*. Estas palabras se me quedaron grabadas... este matrimonio estaba dándonos testimonio de amor. Matrimonios con experiencia, sois esperanza, luz, consejo, ejemplo, modelo de amor maduro, de generosidad, de afrontamiento de dificultades, de vida de oración. Los matrimonios jóvenes necesitamos de vuestra presencia generosa, de la ayuda que prestáis para que podamos crecer en el amor. Nos habéis enseñado que el verdadero amor es donarse al otro, es ser capaz de ver la dignidad, la grandeza del otro con admiración. Que el verdadero amor es elegir amar día a día. Integrar a los matrimonios veteranos en el acompañamiento en los primeros años, para nosotros, ha sido esencial en la superación de dificultades y en la maduración de nuestro amor.

Los matrimonios jóvenes necesitamos, y mucho, de los sacerdotes. Necesitamos **luz**, guía en nuestro caminar amoroso, dirección espiritual para el discernimiento, apoyo y acompañamiento ante las dificultades. Para nosotros, han sido absolutamente esenciales en nuestros años de matrimonio, ha sido fundamental para acercarnos cada vez más a la oración, en la búsqueda del Bien, para encontrarnos verdaderamente con Cristo y sentirnos abrazados por Él. Sacerdotes, venid a nuestras casas. Cocinaremos mejor o peor, repetiréis menú o quizá os encontréis con una pizza pedida de urgencia, pero nos encanta que nos acompañéis a cenar. Hablamos de cenar porque, somos españoles, y la comida pone en riesgo la siesta española. Necesitamos de vuestra mirada acogedora y libre de juicio, de vuestro abrazo, de vuestra escucha atenta, de vuestra amistad y vuestra paternidad, de vuestra firmeza y cercanía, de la presencia de Cristo en vosotros. A nosotros Dios nos mimó (cuidó) con un sacerdote cerca, con el que poder abrir nuestra intimidad, compartir nuestras dificultades, preocupaciones y sufrimientos, al que poder llamar en momentos de crisis... un sacerdote a quien le importa sinceramente nuestro matrimonio y que verdaderamente ha sido instrumento de nuestro rescate. Su amor a nuestro matrimonio ha sido reflejo del amor de Dios, y ejemplo para amarnos. Gracias.

Los matrimonios jóvenes necesitamos **compartir**, vivir nuestro camino de fe en comunidad, junto a otros matrimonios jóvenes con quienes reflexionar, rezar y alimentarnos juntos de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. Pero también con los que pasar un divertido rato de convivencia. Para nosotros, ha sido esencial en estos años pertenecer a nuestro grupo que nos ayuda a crecer, a buscar el bien, donde nos





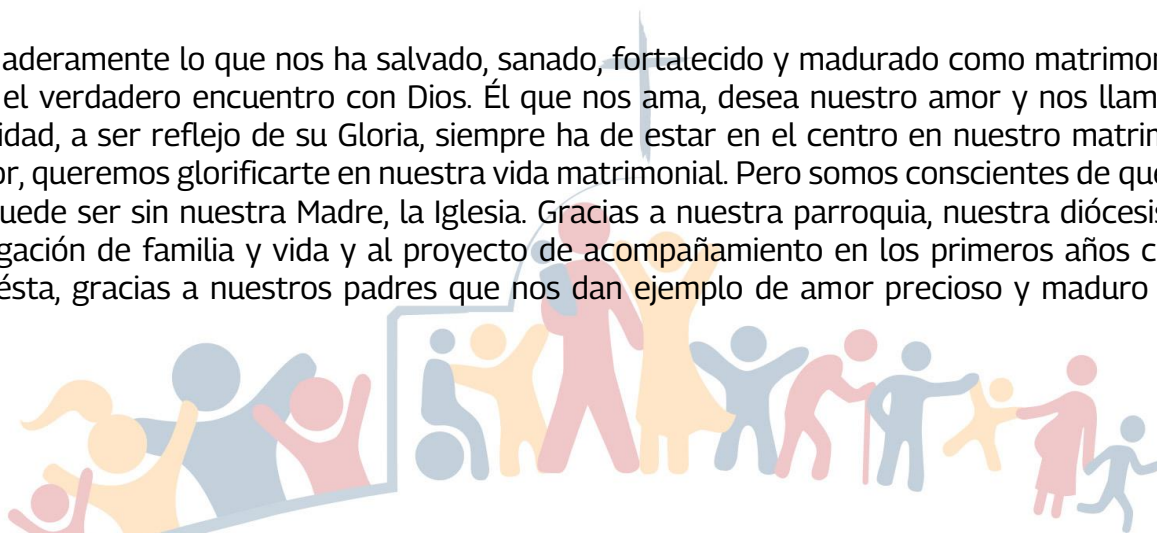
apoyamos, donde rezamos, donde participamos de una comunión eclesial. Desde hace 7 años nos reunimos una vez al mes, y hacemos una convivencia trimestral, rezamos, reflexionamos juntos sobre el tema y compartimos lo dialogado en nuestro matrimonio. Y todo ello, acompañado de un matrimonio veterano y un sacerdote. Y por supuesto, contamos con servicio de guardería, que nuestras familias han crecido mucho.

Necesitamos de una **intimidad** profunda con Dios. Él, que nos ama, nos sana, nos salva y nosotros, creados para reflejar su Gloria, ser imagen en nuestro matrimonio, solo queremos amarle amándonos como esposos, queremos ser el matrimonio que pensó para nosotros. Queremos conocerle en nuestra oración, queremos compartir con Él nuestra intimidad, lo que está en nuestro corazón. La oración nos cambia la mirada y el corazón. La oración personal limpia, íntima, enamora, pero la oración conyugal nos encuentra, nos sana, nos acerca, nos hace crecer, nos hace amar. Su presencia se hace más visible en nuestro matrimonio. Estar más cerca de Dios nos invita a estar más cerca de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Penitencia, y esto es absolutamente reparador para nuestra unión.

Por último, los matrimonios jóvenes necesitamos ser **fecundos**, en nuestra comunidad, en la parroquia, en la diócesis. Necesitamos de la comunión con otras familias, pero también de la entrega y donación a los otros, necesitamos participar en la acción pastoral, darnos con generosidad aquello que con tanto amor Dios nos ha regalado. Podemos ser testigos para jóvenes y novios de lo que el Señor hace en nuestro matrimonio, podemos ser luz y esperanza.

Han sido años preciosos de recibir acompañamiento en nuestro matrimonio. El proyecto aborda todos estos aspectos, los matrimonios recibimos mensualmente el tema, de un modo juvenil y atractivo, donde se muestra el diálogo de un matrimonio joven, se reflexiona sobre el contenido, se ofrecen recursos, un video fórum, lecturas, actividades para los esposos, preguntas para el diálogo y un momento de oración. Con este material nos reunimos el grupo de matrimonios con el sacerdote y el matrimonio veterano para profundizar sobre Amoris Laetitia, las catequesis de San Juan Pablo II y otros documentos del Magisterio de la Iglesia. Para luego, rezar juntos y en oración conyugal ante el Santísimo. Hacemos convivencias trimestrales, acudimos todos los años a celebrar el amor en San Valentín a la ruta Rockmántica, participamos del Encuentro de las Familias organizado por la diócesis que se celebra en Fátima todos los veranos y colaboramos en los proyectos de la delegación de familia y vida. También invitamos a cenar en casa a sacerdotes.

Verdaderamente lo que nos ha salvado, sanado, fortalecido y madurado como matrimonio ha sido el verdadero encuentro con Dios. Él que nos ama, desea nuestro amor y nos llama a la santidad, a ser reflejo de su Gloria, siempre ha de estar en el centro en nuestro matrimonio. Señor, queremos glorificarte en nuestra vida matrimonial. Pero somos conscientes de que esto no puede ser sin nuestra Madre, la Iglesia. Gracias a nuestra parroquia, nuestra diócesis, a la delegación de familia y vida y al proyecto de acompañamiento en los primeros años creado por ésta, gracias a nuestros padres que nos dan ejemplo de amor precioso y maduro en su





matrimonio, gracias a los sacerdotes que son luz y guía, gracias a nuestros directores espirituales, a los matrimonios veteranos que nos acompañan siendo reflejo en su vida matrimonial. Gracias a nuestro grupo de matrimonios, que han sido un regalo. Gracias a todos los que nos acompañan día a día en este camino de santidad. Gracias a mi esposo por ser mi ayuda adecuada. Gracias a mi esposa por hacerme crecer y encontrarme con Dios.

Y, por supuesto: Gloria a Dios.

CONFRONTA CON TESTO PRONUNCIATO

